

Rio de Janeiro, 17 de Diciembre de 1923.

(CONFIDENCIAL)

Excmo. Señor Ingeniero Don José Serrato,

Presidente de la República del Uruguay.

Montevideo

Señor Presidente y amigo:

Desde hace tiempo tenia la intención de escribir a Vuestra Excelencia unas líneas, pero comprendiendo la inmensa labor que está realizando quien como Vuestra Excelencia llevó a ese alto cargo una noble misión de rumbos invariables, trazados e inspirados por el mejor de los patriotismos, no habia querido quitarle tiempo con manifestaciones de solidaridad y de aplauso, que estoy cierto adivina el amigo de tantos años, más que suficientes, para haber consagrado nuestras relaciones oficiales y privadas.

Pero, amigos comunes, entre otros Gregorio Rodriguez, cuyo fallecimiento no será nunca bastante lamentado, Supervielle, Román Freire y otros, me han escrito y yo he leído con satisfacción y orgullo el juicio que Vuestra Excelencia como Presidente de la República, -no digo como amigo-, ha emitido sobre su Ministro en Rio. Precisamente por los grandes intereses que tengo a mi cargo, no seria posible, desempeñarlos con la autoridad indispensable, si no se contase con el aprecio amplio de un Presidente como Vuestra Excelencia y de un Ministro como el doctor Manini.

Gracias, señor Presidente, pues nada es más honroso para un funcionario que alejado de las luchas partidarias, sirve con todo su empeño al país en el exterior, que sentir ese aplauso, que raramente nos llega.

Otro motivo tengo para escribir a Vuestra Excelencia, pedirle unos momentos para recorrer los adjuntos recortes de diarios paulistas y cariocas, sobre mi reciente viaje oficial a San Pablo, donde fui recibido con inequívocas pruebas de simpatía y de amistad, rodeado de todos los prestigios oficiales y de consideraciones especiales por Su Excelencia el doctor Washington Luis, Presidente del progresista Estado brasileiro, con quien me he ligado con francos y amistosos lazos, porque es un decidido amigo de nuestro país, uno de los más prestigiosos estadistas del Brasil, que goza de justos títulos para ser, como no dudo que lo será, uno de los futuros candidatos a la presidencia de la federación.

Estas y otras circunstancias me autorizan para rogar a Vuestra Excelencia una lectura de los adjuntos impresos que evidencian el prestigio que gozamos como país vecino y amigo.

Si el señor Presidente aprecia que he hecho buena obra con ese viaje a San Pablo y si mis visitas a escuelas y universidades brasileiras, preparando el ambiente que merecemos, especialmente entre las generaciones que mañana dirigirán los destinos de este gran país, haciendo surgir ante sus ojos la verdadera historia uruguaya, la personalidad de Artigas y los rasgos inconfundibles de nuestra nacionalidad, si Vuestra Excelencia juzga que he hecho buena obra, decia, será para mí un nuevo estímulo para proseguir con energía en el cumplimiento de esa parte de mi misión, que es una necesidad que deben llenar nuestros funcionarios diplomáticos, porque se nos conoce poco e imperfectamente aún en Sud América.

Renovando a Vuestra Excelencia, con los sentimientos de mi mayor aprecio, mi incondicional solidaridad y amistad, me complace en saludarlo con mi más alta y distinguida consideración.

Amo. Ramon Montes

Montevideo, Diciembre 27 de 1923.

Señor D. Dionisio Ramos Montero,
Ministro Plenipotenciario de la República.
Rio de Janeiro.

Sr. Ministro y amigo:

Me ha sido grato recibir su carta del 17, junto con los recortes de los diarios paulistas y cariocas, expresion de la simpatía y amistad, ya conocida por mi, con que el Sr. Presidente Luis, sociedad y prensa recibieron su visita a San Pablo.

No dudo de las ventajas que para nuestro país derivarán de esa nueva forma de encarar la función diplomática y en la que debe Vd. proseguir.

Lo saluda con su consideración distinguida

F. José Ferrato